EfÃ-mero

by TemariAckerman06

Category: Naruto
Genre: Family, Humor
Language: Spanish
Characters: Gaara, Kankuro, Temari
Status: Completed
Published: 2016-04-09 03:22:13
Updated: 2016-04-09 03:22:13
Packaged: 2016-04-27 21:29:59
Rating: T
Chapters: 1
Words: 11,212
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La vida en sÃ- es efÃ-mera, todo pasa tan rÃ¡pido que se debe disfrutar de la misma lo mÃ¡ximo posible. Y aquello bien lo sabÃ-an Gaara, Kankuro y Temari. Tuvieron un pasado oscuro, pero su presente era tan claro como la luz del Sol en pleno amanecer. Gaara y Kankuro tendrÃ¡n una oportunidad Ãºnica en la vida, obligados a actuar con el corazÃ³n. Temari los esperaba. [Para BionicaRouge]

EfÃ-mero

**Holi a todos. **

**AquÃ- os traigo el regalo de mi amiga secreta. Realmente me sorprendÃ- cuando me tocÃ³ ella, no me lo esperaba para nada. Pero me gustÃ³ mucho escribirle esta historia. Para mÃ- este fic es family/drama/humor:)**

_**Palabras:**__** 10.431. Es decir, estas son las palabras del fic en cuestiÃ³n sin notas de autor ni nada.**_

_**Aviso:**__** Este fic participa en el intercambio de fics entre amigas weonas.**_

**Naruto le pertenece a Masashi Kishimoto.**

_**La **__**canciÃ³n**__** serÃ¡ **__Faded â€” Allan Walker. __**Simplemente escucharla, me inspirÃ© con ella y otras para el fic, pero pienso que Ã©sta se me hace parecida a la historia del fic. I'M FADEEEEEED. NANANANA.**_

**Mi amiga secreta es *redoble de tabores*â€¦**

**BionicaRouge**

**Es Sharon para mÃ- cudjwcdjei, bueno espero que te guste; y Dios estoy harta de escribirte (?) cidjewidjeixD. Nah es bromi, pero el ZoSan me mata maldita. Puta, me fui por las ramas y te traje este pedazo de fic, espero y no te decepcione. Amoh' el drama y el humor.**

**Que os guste.**

* * *

><p>"Para Sharon, con cariÃ±o"_

* *
*

><p>._

_**.**_

EfÃ-mero

_**.**_

_**.**_

Â¿Acaso el ser Kazekage iba relacionado con no tener misiÃ³n alguna?

Gaara, mientras escuchaba de fondo las quejas de su hermano mediano al encontrarse tantos insectos en aquel bosque, y por supuesto, la pÃ©rdida de la poca paciencia que tenÃ-a su hermana mayor, estaba en contra de aquello. Baki hacÃ-a unos dÃ-as le habÃ-aâ€¦

â€”Â¿Quieres dejar de quejarte?

â€”Â¡TÃº tambiÃ©n te quejaste!

â€”Pero no como un niÃ±o, como _otros_ sÃ- hicieron.

Kankuro le lanzÃ³ una mala mirada, haciÃ©ndola burla; ella le escuchÃ³ y frunciÃ³ el ceÃ±o, sonriendo cuando se le ocurriÃ³ algo.

â€”Oh, por ciertoâ€¦ Kankuro, una cucaracha gigante se estÃ¡ subiendo por tu espalda.

â€”Â¿Â¡QuÃ©â€¦!? Â¡No jodas, Temari, quÃ-tamela!

El pelirrojo suspirÃ³, escuchando las carcajadas incontenibles de su hermana y los gruÃ±idos de su hermano mientras giraba sobre sÃ- â€”era obvio que ningÃºn insecto le subÃ-a por la espalda, pero a Temari le encantaba joderleâ€”. Ni siquiera se molestÃ³ en girarse, continuÃ³ observando aquellos extraÃ±os arboles, parÃ¡ndose al ver una mariquita posarse en su nariz.

Baki le habÃ-a hablado a su Kazekage de una misiÃ³n rango S â€”vÃ©ase, extremadamente difÃ-cilâ€” la cual no habÃ-a podido llevar a cabo uno de los mejores equipos de Ninjas que Suna tenÃ-a. Obviamente, el equipo formado por los hermanos de la Arena era sin duda tambiÃ©n uno de los mejores â€”por no decir el mejorâ€” y el

mÃ¡s letal. No habÃ-an fallado ninguna misiÃ³n, excepto la que se les mandÃ³ en los exÃ¡menes Chunnin â€”pero esa no contaba.

La misiÃ³n, segÃºn lo que le contÃ³ Baki al Godaime Kazekage, no era extremadamente difÃ-cil, solo debÃ-an de atrapar a unos ninjas renegados que atacaron, sabiendo que solo al haber pasado unos seis meses tras la Cuarta Gran Guerra Ninja, a uno de los poblados afiliados de Suna. Ã‰ste se encontraba menos protegido y defendido al no usar sus aldeanos Ninjutsu, Ã©stos usaban solo armas. Por lo que Suna debÃ-a enviar a uno de los equipos a defender el poblado y acabar con los Ninjas renegados.

En un principio, Gaara mandÃ³ a uno de los mejores equipos. Baki le habÃ-a informado de la peligrosidad de esa misiÃ³n, pero consideraba que no necesitaba tomar precauciones. Una semana despuÃ©s, Temari â€”quien volvÃ-a de misiÃ³n diplomÃ¡tica de Kumoâ€” les encontrÃ³ tirados en la arena del Desierto; a unos kilÃ³metros de la entrada de Suna.

Por suerte pudieron salvarlos.

El pelirrojo observÃ³ con atenciÃ³n a la mariquita a la vez que ordenaba sus pensamientos. HabÃ-a pasado una semana y ningÃºn miembro de aquel equipo habÃ-a despertado todavÃ-a. Al ver sus diversas heridas â€”tanto fÃ-sicas, como algÃºn que otro malestar mental segÃºn los ninjas-mÃ©dicosâ€”, Gaara pudo entender el porquÃ© aquella era una misiÃ³n de rango S.

DecidiÃ³, a pesar de las palabras de Baki intentando convencerlo de lo contrario, que serÃ-a Ã©l mismo quien fuera a aquella misiÃ³n. Si era tan difÃ-cil y tres de sus Shinobi habÃ-an salido heridos, serÃ-a Ã©l mismo quien debÃ-a ocuparse.

PensÃ³ en mandar a Temari y Kankuro solos, pero despuÃ©s de haber visto al otro equipo se negÃ³ a dejar que sus hermanos fueran sin nadie que les acompaÃ±ase. Eran lo mÃ¡s importante que tenÃ-a. Por eso decidiÃ³ que Ã©l irÃ-a con dos Jounin de Suna.

Aunque Temari y Kankuro no estuvieron muy de acuerdo en que Ã©l fuera, suponÃ-a que por protegerle â€”habÃ-a aprendido a descifrar los ojos de su hermana y las muecas de su hermanoâ€”, al final terminaron aceptando, solo con la condiciÃ³n de ellos fueran con Ã©l. Gaara aceptÃ³ sin mucho oposiciÃ³n; se sentÃ-a cÃ³modo con ellos como su equipo.

Los tres habÃ-an deseado que esos tiempos en los que marchaban juntos de misiÃ³n se repitiesen hace mucho. Era hora de que salieran de nuevo. Y esoâ€¦

â€”Â¡Temari, maldita, no hay ningÃºn bicho asÃ- en este lugar!

â€”Â¿Seguro? La naturaleza es imprevisible, Kankuroâ€¦ Oh, Dios mÃ-oâ€¦

â€”Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© pasa?

â€”No te gires â€”desenfundÃ³ su abanico, preparÃ¡ndose para usarloâ€”, por lo que mÃ¡s quieras no te gires. Hay una abeja gigante sobre tiâ€¦ Joder, es bastante grande.

â€”Mierdaâ€¦ Tsk, mÃ¡tala, Temariâ€¦ Â¡Acaba con ella!

â€”Â¡AgÃ¡chate!

Cuando el moreno alzÃ³ la vista, tras pasar unos segundos en el suelo con las manos en la cabeza, no pudo hacer mÃ¡s que chasquear los dientes, molesto, al ver a Temari muriÃ©ndose de la risa, apoyando su peso en su querido abanico. La maldita era muy buena actriz cuando querÃ-a.

â€”Â¿Â¡Quieres parar!? Â¡Deja de tomarme el pelo, estÃºpida!

â€”Debiste ver tu cara, Kankuro, Â¡fue lo mas gracioso que he visto jamÃ¡s! â€”La rubia se reÃ-a a carcajadas, mientras intentaba limpiar alguna de las lÃ¡grimas que salÃ-an de sus ojos a causa de la risa.

â€”Â¡JÃ³dete!

Gaara observÃ³ de reojo como su hermano se levantaba, intentando limpiar sus ropas y parte del orgullo del que â€”estaba seguroâ€” perdÃ-a en cada una de sus tantas peleas con Temari.

SuspirÃ³, preguntÃ¡ndose porquÃ© tendrÃ-a unos hermanos tan ruidosos. Aunque al igual les querÃ-a asÃ- y, a pesar de todo, no podÃ-a evitar que algo cÃ¡lido se instalase en su pecho cada vez que los veÃ-a discutir. Era algo gracioso, se respiraba un aire tan cÃ¡lido entre los tres que el pelirrojo no podÃ-a evitar alegrarse por formar parte de su vida.

Aunque no lo demostrase.

La mariquita se marchÃ³ de su nariz, emprendiendo el vuelo hacia otra parte. Gaara la observÃ³ por unos segundos, pero no tardÃ³ en retomar el paso. DebÃ-an continuar con su viaje. Ã‰ste no era muy largo, segÃºn lo dicho por Baki, pero si peligroso. DebÃ-an parar a descansar tras tres horas en el Ãºnico alto en el camino que habÃ-a, en un bosque lleno de bichos extraÃ±os; acabarÃ-an el camino en apenas una hora a aquel poblado.

Por lo que ahora se encontraban descansando en aquel bosque, en el que Temari se burlaba de Kankuro de diferentes maneras â€”era obvio que por simple diversiÃ³n y por venganza de las bromas que el moreno le gastaba en Sunaâ€”. HabÃ-a pasado ya una hora, asÃ- que el Kazekage suponÃ-a que habÃ-a sido tiempo suficiente para descansar.

â€”Gaara, dame la buena noticia de que retomamos el viaje.

El nombrado mirÃ³ a su hermano, entendiendo el porquÃ© de su ansiedad.

â€”No sabÃ-a que huÃ-as de las peleas â€”dijo, intentando participar en las bromas de Temari a su hermano.

Y aunque ambos le miraron sorprendidos por unos segundos, Temari no tardÃ³ en sonreÃ-r; orgullosa, se girÃ³ a mirar al moreno. Kankuro

por su parte bufÃ³, sonriendo levemente. Se alegraba de lo que habÃ-a crecido su querido hermano.

â€”Hasta Gaara sabe que eres un cobarde, deberÃ-as mirÃ¡rtelo â€”comentÃ³ Temari, sonriendo burlona.

â€”Â¿TÃº tambiÃ©n, Gaara? Tsk, Â¿Â¡por quÃ© te pones de su parte!? Â¡Es una bruja, mÃ-rala! â€”Kankuro bufÃ³ al oÃ-rla y se girÃ³ a mirarlaâ€”. B-r-u-j-a â€”pronunciÃ³ las palabras lentamente, disfrutando al ver como el ceÃ±o de ella se fruncÃ-a.

â€”Â¿Â¡QuÃ© dijiste!? â€”CuestionÃ³ Temari, con alguna que otra vena en su frente, armÃ¡ndose con su abanico.

â€”Continuemos, no serÃ-a apropiado tardar mÃ¡s de cinco horas en llegar al poblado â€”hablÃ³ de nuevo el pelirrojo, esta vez serio; dando por zanjado el tema.

Ambos hermanos asintieron, siguiÃ©ndolo a travÃ©s del bosque. Antes de que llegaran al final del mismo pararon al ver algunos insectos amontonados junto a un Ã¡rbol. Eran mayoritariamente moscas, unos mayores que otros, quienes, al dar dos pasos los hermanos de la Arena, empezaron a moverse.

Los insectos pasaron volando por encima de ellos, permitiendo ver al Kazekage y a sus hermanos que algunas de esos insectos medÃ-an alrededor de dos palmos.

â€”Â¿DecÃ-as que no habÃ-an bichos grandes aquÃ-, no?

â€”CÃ¡llate, Temari.

Tras mandarla callar Kankuro â€”lo cual solo la hizo sonreÃ-r, divertidaâ€”, Gaara retomÃ³ el paso, siendo seguido por ambos. Mientras volvÃ-an a andar, los hermanos varones se pararon al sentir una ligera molestia en su hombro derecho. Miraron hacia atrÃ¡s unos segundos, observando a los bichos de tamaÃ±os diversos, de dos palmos, de treinta o veinte centÃ-metros...

Se tocaron su hombro y se preguntaron que habÃ-a pasado, pero lo dejaron pasar al escuchar la voz de Temari exigiÃ©ndoles que no se quedasen atrÃ¡s. Suspiraron y la siguieron, deduciendo que habrÃ-a sido un tirÃ³n. La mayor de los hermanos no se dio cuenta de los gestos de ellos, se encontraba concentrada en el camino.

â€¦

No tardaron en llegar al poblado, subidos cada uno en un montÃ-culo de arena de Gaara, bajaron hacia el mismo â€”ir de pie en la arena de Gaara tenia sus ventajas, como no romperte varios huesos bajando al maldito lugar, reconociÃ³ internamente Kankuro.

Ese lugar estaba situado entre dos acantilados â€”cuya altitud era de al menos cincuenta metrosâ€”, asentada su gente a ambos lados de un gran e inmenso rÃ-o. Su agua era cristalina y Gaara sintiÃ³ que podÃ-a ver lo mas profundo del mismo. Se sorprendiÃ³ cuando escuchÃ³ una pequeÃ±a risa de su hermano mediano.

â€”No trajimos baÃ±ador, Gaara, pero apoyo la mociÃ³n de tirar a Temari.

â€”Â¿Ah? Â¿Dijiste algo, estÃºpido?

Gaara negÃ³ suavemente con la cabeza, esbozando una pequeÃ±a sonrisa en sus labios, mientras sus hermanos volvÃ-an a mantener otra discusiÃ³n. No tardaron mas de cinco minutos en descender hasta quedar sobrevolando el rÃ-o. El poblado se dividÃ-a en gente a cada lado del rÃ-o, todos se levantaron y se acercaron a la orilla del mismo, observando a los Ninjas.

â€”Â¿Â¡QuiÃ©nes sois!? â€”CuestionÃ³ uno de los mas jÃ³venes, situado a la orilla derecha del rÃ-o, nervioso de ver tÃ©cnicas Ninjas cuando ellos Ãºnicamente sabÃ-an usar armas.

â€”Silencio, Yukaro, tu juventud te hace actuar sin pensar â€”hablÃ³ un viejo, sujetando un bastÃ³n de madera mientras daba unos pasos; era bajo, y su barba blanca casi le llegaba al suelo. Era calvo y tenÃ-a varios lunares en su calva. Portaba una tÃºnica blanca y grisÃ¡cea, que por detrÃ¡s tenÃ-a el sÃ-mbolo del PaÃ-s del Vientoâ€”. Ellos son el equipo de Suna que nos vino a ayudar. Y si no me equivoco, son el mejor de toda la aldea.

Gaara asintiÃ³, mirando de reojo a sus hermanos, para que saltasen aterrizando en la orilla. Ã‰l bajÃ³ al suelo aun subido en su arena.

â€”No requerimos de halagos, Hitaro-San. Pero se los agradecemos â€”le indicÃ³ Temari con una pequeÃ±a sonrisa.

â€”Ãšnicamente estamos aquÃ- para ayudar a uno de los poblados afiliados con Suna, que forma parte de nuestro PaÃ-s del Viento â€”explicÃ³ Kankuro, provocando que comenzasen los murmullosâ€”. Venimos a cumplir el trabajo que nuestros compaÃ±eros no fueron capaces de realizar.

â€”AgradecerÃ-amos â€”comenzÃ³ Gaara, avanzando entre ambos hermanos, a la vez que a la pequeÃ±a urna atada en su cintura, volviera la arena que habÃ-a usado para bajar hasta el poblado junto a sus hermanosâ€” que se nos permita alojarnos aquÃ- hasta dar con los Ninjas renegados. No consentiremos que mantengan su reiterada agresiÃ³n a su poblado, Hitaro-San.

ExpresÃ³ serio, seguido de la leve inclinaciÃ³n de cabeza de Kankuro y Temari; mostraban respeto. El mismo Gaara les imitÃ³, mostrando ese respeto que nadie se explicaba, pero que sin duda aumentÃ³ los murmullos.

Temari y Kankuro esbozaron una leve sonrisa, sabiendo que aunque le habÃ-an dicho a Gaara que como Kazekage no tenÃ-a porque inclinar su cabeza, al parecer no les habÃ-a hecho caso. El pensamiento de su hermano era hermoso, porque consideraba a toda la gente como sus iguales; pensaba que merecÃ-an el mismo respeto que a Ã©l le otorgaban. Y eso enorgulleciÃ³ a los mayores.

El lÃ-der del poblado palideciÃ³, porque quizÃ¡s serÃ-a el Ãºnico que se habÃ-a cerciorado de quienes eran en realidad. AsintiÃ³ a Gaara, viÃ©ndoles entonces erguirse de nuevo; y se girÃ³ hacia su gente, quienes lo miraron curiosos.

â€”Mi querida familia... Hemos recibido por fin la llegada del grupo

que Suna nos ofreciÃ³ para ayudarnos en nuestra cruzada. Y se nos ha honrado, no solo con el mejor equipo de toda Suna, de toda la capital del PaÃ-s del Viento, sino que con el mismo equipo de los Sabaku No. El equipo compuesto por el Godaime Kazekage, Kankuro-San y Temari-hime, Â¡los mejores Ninjas de toda Suna!

La gente del poblado se quedÃ³ en blanco. Â¿Ese era el Kazekage de Suna? El mismÃ-simo Godaime Kazekage, aquel que controlaba la arena a su antojo y quien con su joven edad habÃ-a conducido a Suna hasta una estabilidad inimaginable. Un equilibrio que desde la muerte del Yondaime Kazekage, el padre de los hermanos, la capital del PaÃ-s del Viento no habÃ-a obtenidoâ€¦ hasta ahora.

Â¿Y esos eran sus famosos hermanos? Â¿Aquellos que en la guerra habÃ-an tenido papeles vitales? Kankuro Sabaku No habÃ-a sido el lÃ-der del escuadrÃ³n sorpresa, era un experto marionetista; mientras que Temari Sabaku No era la sub-lÃ-der del escuadrÃ³n comandado por Gaara, quien como no podÃ-a estar en batalla si no fuera necesario, habÃ-a dejado en el cargo a Shikamaru Nara. Por lo que se podrÃ-a decir que Temari era la tercera al mando, la segunda si solo estaba uno de ellos; la primera si no se encontraban ninguno de los dos.

â€”Â¡En verdad son los hermanos de la Arena!

â€”Â¡Estamos salvados!

â€”Â¡El hermoso Gaara-Sama! Â¡Lo es aun mÃ¡s de lo que dicen los rumores!

El pelirrojo suspirÃ³ ante los gritos de algunas mujeres del poblado y, Kankuro y Temari no hicieron mas que sonreÃ-r, divertidos. El moreno le pasÃ³ un brazo por los hombros, susurrÃ¡ndole al oÃ-do que era un conquistador nato. El pelirrojo se sonrojÃ³, ignorÃ¡ndole y quitÃ¡ndosele de encima. Temari riÃ³, tremendamente divertida.

El viejo Hitaro sonriÃ³, escuchando como entonces los aplausos no habÃ-an hecho mas que comenzar para los Sabaku No. Ellos eran su salvaciÃ³n, el _primer grupo_ que habÃ-a llegado para ayudarlos; ya estarÃ-an a salvo. No habrÃ-an de tener mÃ¡s miedo, no mÃ¡s.

â€¦

Entraron a la tienda mas grande del lugar, sin necesidad de cambiarse de orilla del rÃ-o. Aun se oÃ-an los gritos afuera del lugar. La rubia suspirÃ³ al entrar, que ruidosos. Kankuro en cambio casi se negaba a entrar, se estaba dando un baÃ±o de masas*. Gaara tuvo que darle un leve empujÃ³n para que ingresara.

â€”Â¡Tsk, Gaaraâ€¦!

â€”Solo entra, nos estÃ¡n esperando.

Kankuro bufÃ³ y se adentrÃ³ en la tienda, poniÃ©ndose al lado de su hermana, y dejando un hueco para que Gaara se pusiese entre los dos. Los hermanos observaron con atenciÃ³n al lÃ-der del poblado, quien sonriente agradeciÃ³ de verdad tenerles en el poblado.

â€”De nuevo os agradecemos el haber venido, nos sentimos apoyados por

el PaÃ-s del Viento gracias a ustedes â€”Kankuro y Temari sonrieronâ€”. HacÃ-a semanas que habÃ-amos requerido de su ayuda, y aunque por momentos pensamos que nadie vendrÃ-a, ustedes nos devolvieron la esperanza de la mejor manera posible.

â€”Â¿Esperando ayuda? â€”CuestionÃ³ Kankuro, levantando una ceja, y mirando entonces a Gaara de reojo.

â€”Enviamos hace unas semanas a un equipo a este poblado a ayudaros, Hitaro-San.

â€”PermÃ-tame contradecirle, Kazekage-Sama â€”el nombrado asintiÃ³, serioâ€”, pero ustedes son el primer equipo que llega a nuestro poblado.

Los Sabaku No se extraÃ±aron, pensando que demonios habÃ-a ocurrido y como fue que los tres Ninjas que fueron a la misiÃ³n se encontrasen inconscientes y heridos en la arena. A tal grado que si Temari no los hubiera encontrado hubiesen muerto.

â€”Eso esâ€¦ _imposible_ â€”susurrÃ³ Kankuro, sin creÃ©rselo.

â€”No tiene sentido â€”estableciÃ³ Temari, muy segura.

Hitaro les mirÃ³ confuso y con solo observar al Kazekage supo que su ceÃ±o fruncido dictaba una cosa muy diferente a la que Ã©l habÃ-a dicho.

â€”Si enviaron un equipo antes a ayudarnos y Ã©ste no llegÃ³ a nosotros, lo Ãºnico que se me ocurre es queâ€¦ â€”abriÃ³ aun mas sus ojos, viÃ©ndose asustado de tal manera que Gaara supo que algo ocurrÃ-aâ€”. Â¿QuÃ© camino escogieron para llegar a nuestro poblado?

â€”El mismo que nosotros, Hitaro-San â€”hablÃ³ Kankuroâ€”, se dirigieron hasta aquÃ- atravesando el bosque de bichos asquerosos y gigantes.

â€”Â¡Pero esoâ€¦!

El lÃ-der del poblado callÃ³, al igual que los tres hermanos. El viento fuera de la tienda se habÃ-a levantado llevÃ¡ndose con Ã©l algunos granos de arena comenzaban a entrar en la gran tienda donde se encontraban. Y antes de que ocurriese, Gaara pudo sentirlo, pudo preverloâ€¦

â€”Â¡Temari!

Alguien habÃ-a roto uno de los laterales de la tienda con un hacha, un hombre de unos treinta aÃ±os, abriÃ©ndola de manera que pudiese entrar con su cuerpo. Y Gaara fue el que lo sintiÃ³, la arena y su entrada en la tienda se lo habÃ-a dicho de alguna manera. Por ello gritÃ³ a Temari, quien era la que mas cerca estaba del lugar por donde habÃ-a entrado el tipo.

Ã‰ste ahora se encontraba sobre el lÃ-der del poblado, con el hacha en alto dispuesto a cortarle la cabeza. Ella reaccionÃ³ rÃ¡pido, el grito de su hermano la ayudÃ³.

â€”Â¡Muere, estÃºpido Hitaro!

El hacha de Ã©l chocÃ³ â€”a centÃ-metros del cuello del hombreâ€” contra algo de metal, de un metal casi irrompible; perteneciente a un arma pesada, que ahora cerrada no tenÃ-a esa forma de tres lunas. La mujer rubia de cuatro coletas, vestida con su tÃ-pico yukata negro, elevÃ³ la vista desde detrÃ¡s de su abanico y sonriÃ³ orgullosa.

â€”Creo que encontrÃ© a un renegado, Gaara â€”soltÃ³, sonriendo malvada, despuÃ©s mirÃ³ al Ninjaâ€”. Tranquilo, con tu rendiciÃ³n te permitirÃ© vivirâ€¦ despuÃ©s de que no te puedas mover, claro estÃ¡ â€”el hombre frunciÃ³ el ceÃ±o, molesto, y sin entender porque no era mas fuerte que aquella mujer. Temari observÃ³ entonces de reojo al lÃ-der del poblado, quien cayÃ³ sentado tras dar un pasos de pasos hacÃ-a atrÃ¡s; asustado. Ella levantÃ³ una cejaâ€”. Todo estarÃ¡ bien, Hitaro-San, para eso estamos aquÃ-.

Kankuro llegÃ³ hasta el hombre mayor y lo ayudÃ³ a levantarse. Al ver que el hombre intentaba apoyarse en su bastÃ³n pero no tenÃ-a la fuerza suficiente para hacerlo se agachÃ³, hasta ponerse de cuclillas, y lo mirÃ³, girando levemente su cabeza. Se quitÃ³ de su espalda los pergaminos de sus marionetas y se los atÃ³ en la cintura, dejÃ¡ndolos colgados de lado. No tenÃ-a porque preocuparse por si alguien atacaba por la espalda a Temari, para ello estaba Gaara.

â€”Suba a mi espalda, Hitaro-San. Mi hermana se encargara de Ã©ste. CrÃ©ame cuando le digo que es la Kunoichi mas cruel del mundo Shinobi â€”confesÃ³ con una pequeÃ±a sonrisa, aunque le asustaba estaba orgulloso de ellaâ€”, y deberÃ-a verla cuando no la hacen caso. Es inaguantable.

â€”Â¿Â¡Que dijiste!? â€”Casi gritÃ³ ella, apretando sus dientes y poniÃ©ndole mas fuerza a su abanico, mirÃ³ entonces hacia el renegado, quien retrocediÃ³ al verse superado; sin saber que aquello serÃ-a su final. Temari abriÃ³ su abanico y sonriendo, lo mostrÃ³ con dos estrellasâ€”. _Futon: Kakeami!*_

El ninja renegado, sin poder evitarlo ni frenarlo, saliÃ³ disparado hacia atrÃ¡s, llevÃ¡ndose con Ã©l la tienda de campaÃ±a. Ambos hermanos suspiraron; tan violenta. Ella les mirÃ³ y asintiÃ³, esbozando una pequeÃ±a sonrisa.

â€”Cuidaros. Y no dejÃ©is que Hitaro-San sea daÃ±ado.

Gaara la observÃ³ irse como Kankuro, corriendo armada con su abanico cerrado y siguiendo al tipo que habÃ-a mandado a volar mas allÃ¡ del rÃ-o. Muy probablemente no lo hubiese matado; _aun_.

â€”SerÃ¡ estÃºpida, como si fuÃ©ramos a ser tan agresivos como ella.

â€”Vamos Kankuro, debemos ponerle a salvo.

El moreno asintiÃ³, y aunque el viejo lÃ-der no dijo nada, Gaara usÃ³ la arena para empujarle contra la espalda de su hermano. Ã‰ste tomÃ³ su bastÃ³n y acomodÃ³ al anciano en su espalda.

â€”Ustedes deben marcharse. No puedenâ€¦

â€”Es nuestra misiÃ³n, Hitaro-San, no nos marcharemos hasta ayudarles.

â€”AsÃ- es â€”concordÃ³ Kankuro con las palabras de su hermano, intentando que el anciano fuese lo mas cÃ³modo posible en su espaldaâ€”. No debe preocupaâ€¦

â€”Â¡DeberÃ-an volver a Suna! EstÃ¡n en peligro. Y no solo por los renegados â€”ambos hermanos se miraron sorprendidos, Â¿quÃ© estaba ocurriendo ahÃ-?â€”. Vinieron por el sitio equivocado. Al poblado solo se puede ingresar bajando el rÃ-o o descendiendo el acantilado desde la zona mas alta del lugar. Â¡No deberÃ-an haber venido por el bosque!

â€”Â¿QuÃ© tiene de especial el bosque? â€”PreguntÃ³ Kankuro, curioso.

â€”En nuestro poblado siempre hemos contado historias sobre ese bosque y sus insectos. Algunos provocan alucinaciones y otros pesadillas; unos sueÃ±os profundos y otros realidades falsas. Muchos de los que sufrÃ-an la picadura de alguno de ellos y no despertaban en dÃ-as, en semanas.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡sâ€¦? â€”Kankuro no pudo acabar para cuando vio que caÃ-a sobre su hermano armada con una lanzaâ€”. Â¡Gaara, cuidado!

El pelirrojo levantÃ³ la cabeza, lo justo para ver â€”de brazos cruzadosâ€” como la lanza se acercaba a su frenteâ€¦ pero al mismo tiempo observÃ³ como su arena rodeaba la lanza y la frenaba, rompiÃ©ndola y lanzÃ¡ndola lejos de allÃ-. Gaara mirÃ³ a su atacante, y vio que era una mujer de pelo naranja amarrado en una coleta baja.

â€”Nada mal, Kazekage. JamÃ¡s pensamos que usted vendrÃ-a a arrestarnos junto a sus hermanos.

Algunos del poblado se acercaron y Kankuro les entregÃ³ al anciano, despuÃ©s se recolocÃ³ los pergaminos en su espalda y avanzÃ³ hasta llegar junto a su hermano. Escucharon ruidos a lo lejos, explosiones y demÃ¡s, e imaginaron que Temari estarÃ-a entreteniÃ©ndose. Otro hombre llegÃ³ junto a la mujer y les sonrieron, creyendo que podrÃ-an ganar. Kankuro invocÃ³ a su marioneta de Sasori y la arena empezÃ³ a rodear a Gaara.

â€”Vaya, al parecer no lleguÃ© tarde para perderme el espectÃ¡culo, Tamira â€”hablÃ³ el ninja renegado de pelo grisÃ¡ceo a su compaÃ±era de cabello naranja, quien posando una mano en el suelo y susurrando unas palabras hizo aparecer otra lanza. Ã‰l se armÃ³ con una gran ballestaâ€”. Â¿Lista?

â€”Eres realmente pesado, Umoi. MatÃ©mosles.

Ambos iban vestidos igual que quien luchaba contra Temari: una especie de mono morado oscuro que se abrÃ-a ligeramente en el pecho. Los Ninjas renegados asintieron y sonrieron confiados, pues se lanzaron a atacar a Kankuro y a Gaara. Pero contaban con que la arena del Kazekage frenase sus armas y les hiciera retrasarse. En ese momento Kankuro riÃ³.

â€”Hey, no os confiÃ©is demasiado. PodrÃ-ais morir.

Sus rivales fruncieron el ceÃ±o, furiosos. Se escuchÃ³ tambiÃ©n a Gaara suspirar. El pelirrojo descruzÃ³ sus brazos y estirÃ³ sus manos a ambos lados de su cuerpo, la arena comenzaba a venir hacia Ã©l, amontonÃ¡ndose a su espalda.

â€”Kankuro.

Ã‰ste asintiÃ³, moviendo sus hilos de chakra para abrir la boca de su marioneta y se preparÃ³, justo al momento en el que Gaara lanzÃ³ una ola de arena hacia los dos, Ã©l lanzÃ³ de la boca de su marioneta unos kunais envenenados que se escondieron en al arena de su hermano.

A ambos renegados les cubriÃ³ aquella masa de arena y tuvieron Ã©xito de que cuando Gaara apartÃ³ la arena, el llamado Umoi habÃ-a sido rozado por uno de los kunais envenenados. La chica maldijo, atendiendo a la herida de su compaÃ±ero mientras miraba furiosa a sus enemigos.

â€”Si no sabÃ©is pelear, no deberÃ-ais retarnos a una batalla. RendÃ-os â€”estableciÃ³ Gaara, obteniendo algunos murmullos esperanzados de las gentes del poblado.

â€”No tenÃ©is oportunidad contra nosotros, os llevaremos a Suna y allÃ- estarÃ©is encerrados por un buen tiempo. AprenderÃ©is la lecciÃ³n â€”acordÃ³ Kankuro, sonriendo orgulloso.

Pero ambos vieron como los dos ninjas renegados se levantaron del suelo, dispuestos a continuar luchando. En verdad pensaban que eran tan estÃºpidos como para creer que podÃ-an ganarlos.

La lucha continuarÃ-a, pero lo que Gaara y Kankuro no sabÃ-an es lo que el viejo Hitaro-San no habÃ-a dejado de observar aquello que sobresalÃ-a de los hombros de ambos Sabaku No. Aquella herida que se convertÃ-a a cada momento en una pelota mÃ¡s y mÃ¡s grande, se marcaba sobre su ropa. Su color, cada vez mÃ¡s morado â€”por lo que se veÃ-a en la parte cercana al cuello, de la picadura del hombroâ€”, dejaba claro a Hitaro que no durarÃ-an mucho mas.

â€¦

Unos quince minutos despuÃ©s Temari habÃ-a acabado con su rival y volvÃ-a al poblado, le dejÃ³ tirado a la orilla del rÃ-o. No podrÃ-a moverse en semanas. Cuando llegÃ³ hasta el poblado por la orilla contraria del rÃ-o a donde estaban antes, se puso frente a donde estaban otros dos ninjas renegados, y sonriÃ³. Ya que en ese momento ambos cayeron al suelo, visiblemente masacrados.

Estaban inconscientes, asÃ- que era obvio que Kankuro y Gaara habÃ-an ganado. Cuando les vio, al caer ambos enemigos â€”casi a la orilla del rÃ-oâ€” y tan cansados como ella, sonriÃ³ maternalmente. HabÃ-an hecho un gran trabajo. Pero justo cuando los iba a saludar les vio a ambos caer desplomados dentro del rÃ-o. PalideciÃ³, sin saber que demonios les habÃ-a ocurrido.

Los aldeanos de la aldea gritaron asustados y ella no dudÃ³.

â€”Â¡MaldiciÃ³n!

Se lanzÃ³ al rÃ-o de cabeza, dejando en la orilla el abanico. Pudo impedir que fueran arrastrados por la corriente, ya que alcanzÃ³ a agarrarles a ambos de su ropa, y pudo nadar tirando de ellos hacia la orilla. Vinieron varios del poblado a ayudarla a subirlos a la orilla, y con esfuerzo lo hicieron junto a Temari. Momentos despuÃ©s ella se puso en medio de ambos en el suelo, visiblemente preocupada.

â€”Gaara, Kankuroâ€¦ Â¿quÃ© se supone que os ocurriÃ³â€¦? â€”TomÃ³ temperatura a ambos, tocÃ¡ndoles la frente, como tantas veces hizo cuando eran pequeÃ±osâ€”. TenÃ©is fiebreâ€¦ â€”girÃ³ su cabeza, mirando al anciano de la aldeaâ€”. Â¿Â¡Que demonios pasÃ³ en la pelea, anciano!? Â¡Debo ayudarlos, asÃ- que si no me diceâ€¦!

â€”Fueron envenenados â€”Temari lo mirÃ³ sin palabras, levantando ambas cejasâ€”. Pero no por los ninjas renegados, ellos fueron vencidos sin ningÃºn problema. Cuando atravesaron por el bosque algÃºn bicho les debiÃ³ de picar. Las picaduras de los insectos de ese lugar provocan muy diversos y diferentes sÃ-ntomas, pasando desde las pesadillas o inconsciencia por unos dÃ-as, hasta el coma por dos semanas; lo cual es lo mÃ¡ximo que hemos podido contemplar.

â€”Pero ellos noâ€¦ â€”la rubia les mirÃ³ preocupada, con la respiraciÃ³n alterada; les acariciÃ³ los cabellos, viendo como sudaban. Por suerte respiraban, pero muy irregularmente; no, eso no podÃ-aâ€¦â€”. Â¿Acaso me estÃ¡ queriendo decir que mis hermanos pueden estar en coma en estos momentos?

â€”Mire los hombros de ambos.

Temari le mirÃ³ de reojo, aun sin asimilar la informaciÃ³n; no, aquello no podÃ-a estar pasÃ¡ndole. No podÃ-a estar perdiendo a sus hermanos frente a sus ojos. Se inclinÃ³ para comprobar por sÃ- misma lo que le habÃ-a dicho el lÃ-der del poblado, y levantÃ³ primero la cabeza de Gaara, observado como un gran bollo estaba inflado en el hombro derecho del pelirrojo.

ComprobÃ³ de igual manera en Kankuro y se fijÃ³ de que tambiÃ©n le pasaba lo de Gaara. Aquel bollo que estaba inflado en su hombro derecho y su color morado la hacÃ-an aterrorizarse, temer de que estuviesen sufriendo; que fueran a morir y ella no hubiera estado allÃ- para protegerlos.

â€”Â¿QuÃ© demonios es eso?

â€”La picadura de algÃºn insecto de los que vieron en el bosque. Posiblemente provocado por el insecto, de un tamaÃ±o grande porque asÃ- son los animales de ese bosque, _Megascolia (Regiscolia) maculata subsp flavifrons._ Es una avispa de cuatro puntos, posiblemente se perdieron dos de ellas entre un grupo de insectos de otro tipo y reaccionaron asÃ- como defensa.

â€”Peroâ€¦ Â¿por quÃ© no me picaron a mÃ-?

â€”Posiblemente lo vieron mas difÃ-cil, que estuviese armada con ese abanico a las espalda quizÃ¡s no las gustase. QuiÃ©n sabe. Pero lo que les hizo desmayarse fue el usar tanto chakra. Supe que habÃ-a sido esa avispa quien les habÃ-a picado debido a la reacciÃ³n de su

picadura, su forma y color. Ya habÃ-a supuesto antes que les habÃ-a picado â€”dio un suave golpe con el bastÃ³n en el suelo, acercÃ¡ndose a los hermanos con lentitudâ€”, pero no supe que insecto habÃ-a sido hasta verles caer tras la pelea.

â€”Ya veoâ€¦ â€”Temari temiÃ³ lo peor tras la explicaciÃ³n, deseando que aquello no fuera mÃ¡s que un susto y que se despertarÃ-an en apenas horasâ€”. Â¿No morirÃ¡n, verdad? Debo volver con ellos a Suna paraâ€¦

â€”Si les deja en el poblado para que los tratemos no. No puede transportarlos a Suna en su estado, Temari-hime. EstÃ¡n muy seguramente en coma.

â€”Â¡Peroâ€¦! Â¿Â¡QuÃ©!?

Ella intentÃ³ quejarse, insegura, no porque no confiara en el poblado â€”que tambiÃ©n era lo que ocurrÃ-aâ€”, sino porque en Suna podrÃ-an recuperarse. HabÃ-a oÃ-do ya antes hablar de esa avispa, por ello en Suna ya se habÃ-a aplicado el antÃ-doto a su veneno en varias ocasiones; Gaara habÃ-a mandado fabricarlo.

AdemÃ¡s, estaban en coma. Â¡Sus hermanos tardarÃ-an en despertar! Â¡O quizÃ¡s nunca lo harÃ-an! Y eso la aterrorizÃ³, como nada jamÃ¡s lo habÃ-a hecho. Ni siquiera el Juubi, ni siquiera el Tsukuyomi o Madara Uchiha. El perder a sus hermanos no serÃ-a algo que permitirÃ-a jamÃ¡s.

ObservÃ³ al anciano y a la gente del poblado quienes esperaban expectantes. La rubia sabÃ-a que querÃ-an ayudar, que querÃ-an devolverles el favor. EscuchÃ³ un quejido a su izquierda, Kankuro sufrÃ-a, y aquello inevitablemente le recordÃ³ a todo el problema de Sasori. A que si no hubiesen sido ayudados por Sakura y su equipo hubiese muerto, al igual que Gaara.

Se mordiÃ³ el labio inferior, y entonces notÃ³ como Hitaro ponÃ-a una mano en uno de sus hombros. Su sonrisa era sin duda la de un anciano seguro de sus opciones. Y sus ojos negros la hicieron creer en Ã©l; el anciano no mentÃ-a.

â€”Temari-hime, permÃ-tanos ayudar a sus hermanos; devolverles el favor que acaban de hacernos. Acabaron con aquellos que nos querÃ-an matar, ustedes me salvaron la vida. ConcÃ©danos ese honor.

Temari abriÃ³ los ojos, sin saber que decidir; porque confiarÃ-a la vida de sus hermanos a unas gentes que no conocÃ-a en absoluto. Sus ojos brillaron, dudosos; temblando de miedo. EscuchÃ³ como todo el poblado gritaba, pidiÃ©ndola que les dejara ayudarlos; salvaros. CerrÃ³ los ojos y bajÃ³ la cabeza, apartando la mirada del anciano, dirigiÃ©ndola hacia otro lado.

â€”No son solo el General y Kazekage de Suna, respectivamente. Ambos tienen un cargo mas importante para mÃ- que nadie mas posee: son mis hermanos pequeÃ±os â€”una lÃ¡grima cayÃ³ por uno de sus ojos, tan silenciosa que nadie podrÃ-a jamÃ¡s haberla visto sino estuviera frente a ellaâ€”. AyÃºdenlos.

Todo el poblado gritÃ³ eufÃ³rico, con ganas de ponerse a trabajar para salvarlos. Hitaro sonriÃ³, feliz porque ella habÃ-a confiado en ellos. No dudaba de que era una Kunoichi cruel, pero hasta Madara

Uchiha tenÃ-a una debilidad. La familia siempre traspasaba toda debilidad, incluso la del Shinobi mÃ¡s cruel.

â€”No lo dude, Temari-hime â€”se girÃ³, soltando la mano de su hombro y con un golpe de bastÃ³n al suelo hizo que sus aldeanos callasen, ellos lo observaban, seriosâ€”. Â¡Escuchadme! Â¡Hoy vamos a devolverle a Suna su ayuda por dos! Â¡Vamos a devolverles a los Sabaku No todo lo que han hecho por nosotros! AsÃ- que poneros en marcha, fue _Megascolia_ quien lo hizo. Â¡Marchad a la cosecha!

Temari levantÃ³ ambas cejas, curiosa por eso de la "cosecha". El anciano supo de su duda y se girÃ³ hacia ella, viÃ©ndola como se sentaba entre sus dos hermanos, junto a sus cabezas. Les habÃ-a tomado a ambos de la mano, apretÃ¡ndosela con fuerza. Ella al escuchar los gritos y como la gente se movÃ-a tan rÃ¡pida tras las palabras de su lÃ-der, se hinchÃ³ de fuerzas; habÃ-a hecho bien en confiar en ellos.

Otra lagrima cayÃ³ de sus ojos, pero rÃ¡pidamente se la limpiÃ³ con el dorso con sus manos; sin soltar en ningÃºn momento de la mano a Gaara o Kankuro. Hitaro sonriÃ³, el poder del amor era mÃ¡s fuerte que cualquier cosa.

â€”En la cosecha tenemos antÃ-dotos para casi todas las especies del _bosque de gigantes_. Es una plantaciÃ³n donde cultivamos antÃ-dotos y cuidamos de algunos insectos del bosque. Lo necesario por si algÃºn vez requerimos de fabricar algÃºn antÃ-doto o de usar uno de ellos. El de _Megascolia_ se nos habÃ-a acabado, debemos fabricarlo de nuevo; pero no tardaremos mÃ¡s de una semana, no se preocupe, Temari-hime.

Ã‰l se dio la vuelta, dispuesto a ir a buscar algo para tratarles e hidratarles, ayudando a que aguantaran hasta recibir el antÃ-doto. Y esa vez, la rubia de Suna se mordiÃ³ el labio inferior, negÃ¡ndose a derramar mÃ¡s lÃ¡grimas inÃºtiles.

â€”Gracias a usted y a su pueblo, Hitaro-San.

â€”No requerimos de agradecimientos. Siempre estaremos al servicio de su Kazekage, de Suna que nos ayudÃ³ cuando mas lo necesitÃ¡bamos, de ustedes que nos salvaron de un gran desastre. Es nosotros quien les agradecemos â€”retomÃ³ el paso que habÃ-a frenado al escuchar su agradecimientoâ€”. Y no se preocupe, Temari-hime, despertaran; se lo aseguro.

Ella sonriÃ³ sin dudar ahora del anciano. CreÃ-a en Ã©l, porque le era fiel a Suna; le era leal a Gaara. MirÃ³ a sus hermanos y apretÃ³ con fuerza sus manos, dando un suave beso en el dorso de cada una.

â€”Vais a despertar, os lo aseguro; esto _pasara_ en nada. Cuando lo hagÃ¡isâ€¦ harÃ© pedazos a esos malditos insectos.

â€¦

No era tan oscuro como imaginaba.

Cuando Gaara despertÃ³, creyÃ³ estar en el infierno. No habÃ-a hecho ninguna cosa buena como para merecer ir al cielo tras morir. Kami

decÃ-a que solo iban al cielo los valientes, aquellos que vivieron su vida sin reparo y los que ya no les quedaba ningÃºn sueÃ±o por cumplir. Por supuesto, tambiÃ©n iban al cielo aquellos a quienes no les importaba morir tras hacer su acciÃ³n, vÃ©ase, tras dar la vida por algo o por alguien vital para ellos.

Pero Kami tenÃ-a bastante que claro que no podÃ-an ir al cielo aquellos que tuvieran sus manos machadas de mÃ¡s sangre de la necesaria. De sangre inocente que no se mereciÃ³ morir; no de la que _debÃ-a_ morir. AllÃ- no tenÃ-an que estar los que no amaron, los que no lloraron, los que no rieron.

Por eso al abrir los ojos, el Kazekage no entendiÃ³ porque eso que veÃ-a se asemejaba tanto al cielo. A ese cielo donde lucÃ-a el Sol a plena energÃ-a, colmado de algunas que otras nubes que seguÃ-an su camino. HabÃ-a un prado lleno de hierba, la cual se movÃ-a segÃºn las directrices del viento. Todo esto hizo que el pelirrojo se levantase con una mano en la frente â€”jurando que de seguro tendrÃ-a un dolor de cabeza tan grande como si se le hubiese caÃ-do toda su arena encima.

ObservÃ³ a lo lejos una pequeÃ±a casa, una que al verla simplemente le encantÃ³. Era pequeÃ±a pero hermosa; una casa soÃ±ada, Ã©l no necesitaba mucho mÃ¡s. Se imaginaba allÃ- viviendo con Kankuro y Temari, y eso le hizo esbozar una pequeÃ±a sonrisa.

AbriÃ³ y cerrÃ³ los ojos un par de veces, aun sin saber donde estaba. Porque ese lugar sin duda que no era el infierno, demasiada tranquilidad sentÃ-a en su corazÃ³n. Pero no podÃ-a ser el cielo, Ã©l no se merecÃ-a estar allÃ-.

Recordaba haber caÃ-do tras vencer a los Ninjas renegados, directo al rÃ-o, y perder la consciencia. No recordaba nada mÃ¡s. Solo sintiÃ³ que al despertarse estaba en un lugar que no conocÃ-a, demasiado lejano; excesivamente diferente a lo que creÃ-a que serÃ-a el infierno.

Porque no creÃ-a haber sobrevivido tras desmayarse y caer al rÃ-o con una corriente tan _problemÃ¡tica_ como aquella.

SuspirÃ³, girÃ¡ndose, y mirando a su hermano Kankuro, quien estaba dormido tranquilamente; roncando como si nada. Estuvo tentando de despertarlo, pero decidiÃ³ no hacerlo por ahora. Primero debÃ-a investigar donde estaban. SintiÃ³ como no tenÃ-a en su cintura su jarrÃ³n de arena, y se extraÃ±Ã³. No se esperaba que se hubiese roto, nunca podrÃ-a suceder eso. Se fijÃ³ en Kankuro, y vio que Ã©l tampoco tenÃ-a los pergaminos de sus marionetas, y su maquillaje habÃ-a desaparecido.

Eso era extraÃ±o.

Cuando mirÃ³ de nuevo a la casa, se fijÃ³ en que un banco cercano a la construcciÃ³n estaba ocupado por una mujer morena, casi rubia. El pelirrojo tenÃ-a curiosidad, Â¿quÃ© hacÃ-a esa persona allÃ-? Â¿EstarÃ-a muerta como Ã©l? Solo podÃ-a ver su espalda, ella iba vestida en un fino yukata azul oscuro con flores rojas, tenÃ-a el pelo corto hasta unos dedos mas del cuello. El pelirrojo la veÃ-a mover las piernas â€”a travÃ©s del hueco del bancoâ€” hacia delante y atrÃ¡s; eso le mostraba que ella era una persona risueÃ±a, relajada.

Y eso le hacÃ-a sentir un calor en el pecho, bastante especial y novedoso para Ã©l.

Tras echar un Ãºltimo vistazo a Kankuro, quien ahora dormÃ-a mirando hacia el lado contrario, se encaminÃ³ hacia el banco de piedra, dispuesto a preguntarle a la seÃ±ora si sabÃ-a donde estaban. No tardÃ³ mas de dos minutos en ponerse detrÃ¡s de ella, fue a levantar su mano derecha para posarla en uno de los hombros de la mujer mientras hablaba.

â€”Perdone, Â¿sabeâ€¦?

â€”Â¿Gaara?

Ã‰l callÃ³, frenando su mano y sus palabras al oÃ-r la pregunta de ella. Su nombre en sus labios. La vio girarse hacia Ã©l, aun sin levantarse del banco.

â€”Oh Dios mÃ-o, en serioâ€¦ â€”se puso de pie, girÃ¡ndose completamente hacia Ã©l y mirÃ¡ndolo con el banco separÃ¡ndolesâ€”, en serio eres tÃº, mi querido Gaaraâ€¦

Ã‰l abriÃ³ aun mas sus ojos, negando con su cabeza, porque habÃ-a visto fotos de ella, siempre la habÃ-a imaginado, pero no recordaba haberla visto en persona â€”solo la vio una vez, fue en su nacimiento, y obviamente no lo recordabaâ€”. No podrÃ-a saber ni descifrar como era sin imaginar algo. La habÃ-a imaginado llamÃ¡ndolo, y su voz era tan hermosa, tan angelical, que al escucharla en ese momento recordÃ³ que era tal y como habÃ-a figurado.

â€”TÃºâ€¦

â€”Mi pequeÃ±o Gaaraâ€¦ â€”susurrÃ³, soltando un par de lÃ¡grimas por sus ojosâ€” me alegro de que estÃ©s vivoâ€¦ Â¡Y mÃ-rate cuanto has crecido!

Ella riÃ³, aun dejando caer sus lagrimas, y Gaara se sonrojÃ³; sintiÃ©ndose claramente abochornado. Recordando algunas cosas que le habÃ-an contado de su madre Temari y Kankuro, su sinceridad y su actitud siempre intentando sacar una sonrisa. Y Ã©l lo acababa de comprobar.

â€”Â¿Eresâ€¦ mi madre?

Gaara supo que con la sonrisa que ella esbozaba en esos momentos, estaba frente a la persona que le habÃ-a dado la vida. Porque esa sonrisa sin atisbo de maldad era propia de Kankuro, era propia de Temariâ€¦ pero Ã©l jamÃ¡s habÃ-a sido capaz de esbozarla. La observÃ³ ponerse de rodillas en el banco, estando asÃ- a su altura. Le acariciÃ³ el pelo, para despuÃ©s posar una de sus manos en el pecho del pelirrojo; donde estaba en el corazÃ³n.

â€”No debo contestarte a eso, Gaara, debes ser tÃº quien conozca la respuesta esa pregunta.

â€”Â¿CÃ³mo puedoâ€¦?

La mujer sonriÃ³ y dio dos suaves toques con su dedo Ã-ndice en donde

momentos antes tenÃ-a su mano, en su pecho; en su corazÃ³n.

â€”Solo esto te dirÃ¡ lo que quieres saber. El corazÃ³n es lo Ãºnico que jamÃ¡s se equivoca, Gaara. Es el Ãºnico Ã³rgano con el que podemos actuar para retractarnos de nuestros errores. Porque si nos equivocamos nos duele el pecho, Â¿no es cierto? â€”El pelirrojo tragÃ³ saliva, sabiendo que aquello era realâ€”. Peroâ€¦ podemos hacer que no nos vuelva a doler, actuando de forma correcta a lo que nos dicte esto â€”volviÃ³ a dar con su Ã-ndiceâ€”. Â¿QuÃ© es lo que te dice el corazÃ³n, Gaara?

Ã‰l dudÃ³, de verdad que lo hacÃ-a. Porque aquello era un sueÃ±o â€” o mas bien una pesadillaâ€”, porque su madre no estaba allÃ-. Y si lo reconocÃ-a ya no querÃ-a separarse otra vez de ella. JamÃ¡s aguantarÃ-a hacerlo. Peroâ€¦ sus ojos, Gaara veÃ-a en ellos el amor que veÃ-a en los de Temari; hasta en los de Kankuro y su tÃ-o Yashamaru. Siempre habÃ-a querido tenerla unos minutos a su lado, ver si era una persona tan especial como sus hermanos le habÃ-an dicho.

DebÃ-a comprobar si verdaderamente lo amaba. Porque Ã©l la amaba a ella, habÃ-a dado su vida para que naciese y para que fuese feliz. Y sÃ-, lo era, el tatuaje en su frente ya no solo iba en recuerdo a su madre; iba por el amor que era lo Ãºnico que sabÃ-a que le habÃ-a dejado su madre. Hasta que se enterÃ³ de que ella no lo amaba.

Pero, tras la confesiÃ³n de su padre, descubriÃ³ que todo fue una farsa. Ahora la tenÃ-a delante, mirÃ¡ndole con una sonrisa familiar, maternal, que lo obligaba a romperse en pedazos ante una mujer que de espaldas parecÃ-a una absoluta desconocida, pero que de frente era la mujer mas hermosa de todas.

Le afectaba verla llorar, sentÃ-a que esas lÃ¡grimas atacaban sin mÃ¡s remedio a su corazÃ³n. Pero las palabras que salieron de su boca no pudieron ser mÃ¡s certeras. DebÃ-a actuar segÃºn lo que le marcase el corazÃ³n, jamÃ¡s podÃ-a errar si estaba seguro de ello.

Porque Karura no querÃ-a obligarlo a nada, deseaba que fuese Ã©l quien la eligiese, como ella lo habÃ-a elegido a Ã©l hacÃ-a decisiete aÃ±os. Ã‰l era su pequeÃ±o Gaara, aquel niÃ±o por quien habÃ-a estado orgullosa de dar la vida; por quien la darÃ-a una y mil veces mÃ¡s.

â€”Loâ€¦ _eres_. Eres mi madreâ€¦ Karura.

â€”Lo soy, cariÃ±o, y siempre lo serÃ©.

Ella lo abrazÃ³, obligÃ¡ndole a que bajara su cabeza hasta posarla en el hueco de su cuello. Ella se dio cuenta de que en verdad habÃ-a crecido, y de que no podÃ-a estar mas orgullosa de ello. JamÃ¡s podrÃ-a haberlo estado mÃ¡s. Gaara se habÃ-a convertido en el hombre en el que Rasa y ella siempre habÃ-an soÃ±ado que se convirtiese. Aun mejor, se habÃ-a vuelto en un hombre mucho mejor de lo que ellos hubieran esperado.

HabÃ-a superado sus expectativas.

Le acariciÃ³ la nuca y el pelo con cariÃ±o, limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas para evitar llorar mÃ¡s. No era propio de ella llorar tanto. Cuando sintiÃ³ que Gaara, sin prejuicios, le devolvÃ-a el

abrazo, apretÃ¡ndola contra Ã©l, se perdiÃ³ en ese sentimiento maternal que jamÃ¡s habÃ-a tenido la oportunidad de vivir con su Ãºltimo y mÃ¡s pequeÃ±o hijo. Â¡CuÃ¡nto lo habÃ-a echado de menos!

â€”Te amo, Gaara. No lo olvides nunca, cariÃ±o.

Y el pelirrojo derramÃ³ lÃ¡grimas, sin aguantar mÃ¡s en aquel reencuentro que lo mataba por dentro. SabÃ-a que a pesar de que ese reencuentro pudiese ser efÃ-mero, jamÃ¡s lo olvidarÃ-a; porque ella era tan especial como Kankuro y Temari le habÃ-an dicho. Karura lo sintiÃ³ sollozar, temblar contra su cuerpo, y una parte de ella se rompiÃ³.

Porque Gaara la necesitaba tanto como ella a Ã©l, a Kankuro y a Temari. La Sabaku No echaba tanto de menos a sus hijos que le dolÃ-a, pero jamÃ¡s se arrepentirÃ-a de sus actos. HabÃ-a deseado que fueran felices, y segÃºn lo que habÃ-a visto, habÃ-a tenido Ã©xito.

Cuando Rasa muriÃ³ ella le esperÃ³ aquÃ-, en este pequeÃ±o lugar de tantos destinados para aquellos que morÃ-an. La familia Sabaku No tenÃ-a ese lugar. Aun recordaba como vio llegar a Yashamaru, su hermano, y realmente se preocupÃ³ por todo lo que estaba ocurriendo. Ahora Yashamaru estaba en otro lugar, y aunque ella habÃ-a intentado convencerle de que habÃ-a obrado segÃºn lo que creÃ-a mejor, Ã©l se negÃ³ y se marchÃ³. Esperaba que volviese tras perdonarse a sÃ-mismo; ella ya lo habÃ-a perdonado.

Pero aun recordaba como, cuando Rasa muriÃ³, se presentÃ³ ante ella. Y estaba bastante enfadada, claro que lo estaba. Su marido no sabÃ-a dejar salir sus sentimientos, le costaba expresar como en realidad se sentÃ-a. Por ello, en cuanto hablÃ³ con Ã©l entendiÃ³ sus actos y comprendiÃ³ que Ã©l habÃ-a querido lo mismo que ella: lo mejor para Gaara.

Solo que debÃ-a haber buscado otra manera.

JamÃ¡s vio a su marido tan derrumbado como en el momento en el que vieron que Gaara era derrotado por Naruto Uzumaki, ese momento en el que su odio desaparecÃ-aâ€¦ y pedÃ-a perdÃ³n a Kankuro y a Temari. LlorÃ³, llorÃ³ como cuando ella muriÃ³. Y Karura comprendiÃ³, mientras lo abrazaba y sonreÃ-a con un par de lagrimas escapando sus ojos, que el amor de Rasa por sus hijos era tan grande como el que tenÃ-a por Suna.

ApartÃ³ a Gaara de su cuello y le quitÃ³ algunas lÃ¡grimas de sus mejillas, ya todo estaba bien. En el corazÃ³n de Gaara no habÃ-a mÃ¡s odio, solo amor por su familia, por sus amigos y por Suna. Y aquello la llenaba de orgullo. Se levantÃ³, poniÃ©ndose de pie sobre la hierba, junto a su pequeÃ±o hijo; sin ningÃºn objeto que ahora les separase.

â€”Hey, ya cariÃ±o, no llores mÃ¡s. Solo cuÃ©ntame si eres feliz â€”lo vio asentir, sorbiÃ©ndose los mocos, un acto de un niÃ±o tan pequeÃ±o y tan impropio de un Kazekage que la hizo sonreÃ-r; ella no lo juzgaba, se enorgullecÃ-a de que Gaara se mostrarse ante ellaâ€”. Eso me alegra, Gaara. Me hace muy feliz. Y dime, Â¿cÃ³mo estÃ¡n Kankuro Y Temari?

Tras limpiarle de nuevo un par de lagrimas, que el pelirrojo se

acabÃ³ por quitar con la manga de su camiseta, Ã©l se relajÃ³.

â€”Se encuentran bien. Los tres sobrevivimos a las adversidades.

Y se referÃ-a a la guerra, claro que lo hacÃ-a. Porque Karura temblÃ³ al enterarse, aun mÃ¡s, temiÃ³ por sus hijos al desparecer Rasa; porque supo que el _Edo-Tensei_ volvÃ-a a estar en funcionamiento. Y temiÃ³ que la reviviesen, ya que aunque no lo creÃ-a posible, si lo hubieran hecho aquello hubiera sido un gran problema. Cuando su marido volviÃ³ ella le sonriÃ³, orgullosa de Ã©l, de como habÃ-a obrado. Porque por fin habÃ-a vuelto a actuar con el corazÃ³n.

â€”Y yo me enorgullezco de vosotros al hacerlo. Escucha, Gaara â€”pronunciÃ³, tomÃ¡ndole de las mejillas, le miraba a los ojos, y Gaara entendiÃ³ ese calor que sentÃ-a en el pecho al mirar a sus hermanosâ€”, cunando te sientas perdido, cuando no sepas donde ir o como actuar, recuerda que Temari y Kankuro siempre han estado cerca de ti; siempre lo estarÃ¡n.

â€”Lo sÃ© â€”y lo sabÃ-a, porque jamÃ¡s habÃ-an dejado de quererlo a pesar de todo lo ocurrido.

â€”Ojala pudiese hablar mucho mÃ¡s tiempo contigo, cariÃ±o, pero no sÃ© cuanto estarÃ¡s aquÃ-.

â€”Â¿No estoy muerto?

Karura ladeÃ³ la cabeza, confundida. Segundos despuÃ©s soltÃ³ una suave risa, negando con la cabeza.

â€”Claro que no, cariÃ±o. EstÃ¡s en coma. Fuiste picado por un insecto, cuyo veneno te transporta a un mundo donde puedes ver lo que mas deseas. Por ello estas aquÃ-.

â€”Ya veoâ€¦ Â¿DÃ³nde estoy, entonces?

â€”Es aguÃ- donde venimos la familia Sabaku No al morir. FÃ-jate â€”hablÃ³, separÃ¡ndose un poco de Ã©l, tomando su mano sin intenciÃ³n de soltarla; seÃ±alÃ³ con su mano libre la parte alta de un monte, donde dos ancianos trabajaban en la tierraâ€”, esos son tus abuelos â€”ellos les saludaron y Karura les devolviÃ³ el saludo, Gaara no se podÃ-a creer que aquello existieseâ€”. SalÃºdales, Gaara, no seas irrespetuoso.

El Kazekage actual les saludÃ³ con su mano libre, aun confundido. Entoncesâ€¦ _no estaba muerto_. Â¿Y por quÃ© estaba allÃ- si en ese lugar solo podÃ-an estar los muertos de su familia? Eso era tan extraÃ±o, tan confusoâ€¦ pero era algo tan hermoso el saber que tendrÃ-a un lugar al que ir tras morir.

â€”Lo sientoâ€¦ _mama_ â€”ella se girÃ³ a mirarlo, con una ceja levantadaâ€”. Fui un mal hijo, debÃ- haber obrado bien desde el principio; no _odiar_ a nadie. TÃº diste la vida por mÃ- y yo soloâ€¦

â€”No digas tonterÃ-as, Gaara â€”estableciÃ³ ella, firme, posando ambas manos en su cintura; el pelirrojo quiso reÃ-r, Temari realizaba el mismo gestoâ€”. JamÃ¡s vuelvas a hablar asÃ-. Mis actos son mis actos, y no me arrepiento de haberlos hecho. Estoy muy feliz de haberte dado al vida que merecÃ-as. TÃº, cariÃ±o â€”posÃ³ una mano en

una de sus mejillasâ€”, te dejaste llevar por el odio. Pero tu corazÃ³n siempre estaba presente, sino lo hubiera estado Kankuro y Temari te hubiesen odiado. Y a pesar de llevar al Shukaku en tu interior, jamÃ¡s lo hicieron.

â€”Eso lo sÃ© muy bien. Pero yoâ€¦

â€”SÃ© que tu padre y yo te encargamos desde pequeÃ±o un papel muy difÃ-cil de desempeÃ±ar, pero tÃº supiste soportarlo. Nadie lo hubiera hecho tan bien como tÃº, cariÃ±o. No fuiste un mal hijo, solo fuiste un niÃ±o asustado con un papel que le quedaba grande. Te pido perdÃ³n de nuestra parte por ello, mi querido Gaara, espero que puedas perdonarnos a mÃ- y a tu padre algÃºn dÃ-a.

Y Gaara comprendiÃ³ que su madre solo habÃ-a buscado su bien. Pero no entendÃ-a el obrar de su padre. Aunque Ã©l le habÃ-a dicho en la guerra que su madre siempre le habÃ-a amado, Ã©l igual lo _rechazaba_ â€”no lo odiaba, porque ya no era aquel ser del pasadoâ€”. Y causa era que no entendÃ-a porque habÃ-a intentado matarlo.

â€”No te guardo rencor; no a ti.

Karura comprendiÃ³, sonriendo amargamente, porque su hijo aun no entendÃ-a el obrar de su padre y le costarÃ-a perdonarle. Pero ella no se rendirÃ-a, aun tenÃ-a esperanzas de unir a esa familia; otra vez.

Cuando le escuchÃ³ llegar, deseÃ³ que todo saliese bien.

â€”Los Kazekages no lloran, Gaara.

El nombrado abriÃ³ aun mas los ojos y se apartÃ³ de su madre, viendo a unos pasos de Ã©l a aquel que se hacÃ-a llamar su padre. Y no, no podÃ-a soportar estar frente a la persona que habÃ-a intentado matarlo; aunque en la guerra se comportarse de manera diferente. IntentÃ³ usar arena, llamarla con sus manos, pero allÃ- no habÃ-a chakra que usar.

â€”AquÃ- no funciona el chakra, Gaara â€”continuo el hombre, dando unos pasos hacia Ã©lâ€”. Ya comprobÃ© tu valÃ-a, y habÃ-a quedado satisfecho, pero ahora me doy cuenta de que sigues siendo tan sentimental como cualquier Shinobi. Y no eres cualquier Shinobi, eres el Godaime Kazekage â€”Rasa se parÃ³ frente a Ã©l, frunciendo su ceÃ±oâ€”, deberÃ-as comportarte como tal, mocoso.

AlzÃ³ una mano, dispuesto a poner una mano en el hombro de Gaara, quien se habÃ-a quedado estÃ¡tico, temeroso de hacerle algo y que su madre sufriera; o lo odiase de nuevo. Porque la mirada que ella le dirigÃ-a querÃ-a decirle que dejara hablar a su padre, que no actuase impulsivamente. Y aunque no sabÃ-a porque querÃ-a que hiciese eso, le harÃ-a caso.

Pero antes de que Rasa pudiese tocar a su pequeÃ±o hijo, un puÃ±etazo en su cara le hizo retrasarse un pasos; sangraba levemente del labio inferior. Cuando Gaara levantÃ³ la vista observÃ³ la espalda de Kankuro, su cabeza descubierta, ya sin su caracterÃ-stica capucha. Le vio girarse hacia Ã©l, mostrÃ¡ndole sus facciones sin maquillajes, preocupado por como estaba.

Y Gaara comprendÃ-a las palabras de su madre. Sus hermanos jamÃ¡s lo

dejarÃ-an.

â€”Â¿EstÃ¡s bien, Gaara?

â€”Kankuro...

â€”Â¡Ni se te ocurra nombrarme! â€”Casi gritÃ³ mirando con furia a su progenitorâ€”. Â¡Intentaste matar a Gaara!

â€”Cuanto has crecido, mi querido Kankuro.

El mediano de los Sabaku No abriÃ³ los ojos, sin creerse el destinatario de esa voz. No podÃ-a serâ€¦ DespuÃ©s de tanto tiempo casi habÃ-a olvidado su voz. Â¿Por quÃ© debÃ-a recordarla cuandoâ€¦?

Se girÃ³ a su izquierda, observando a su madre mirÃ¡ndole con una lagrima cayÃ©ndole por los ojos. Y Kankuro no pudo evitarlo, relajÃ³ sus manos, deshaciendo los puÃ±os que habÃ-a formado en ellas, y se fue hasta su madre, abrazÃ¡ndola sin contenerse. SoltÃ³ unas lÃ¡grimas, contento de verla otra vez.

â€”Te he echado de menos, mama.

â€”Yo tambiÃ©n cariÃ±o, me alegro de que sigas igual de impulsivo; pero deberÃ-as estar mÃ¡s tranquilo, Â¿no crees?

Se apartÃ³ de ella, limpiÃ¡ndose las lagrimas.

â€”Â¡Pero, mama! Yo sÃ© queâ€¦ maldiciÃ³n, padre no es que sea un tipo muy expresivo pero jamÃ¡s le perdonarÃ© que quisiese matar a Gaara.

â€”Y yo que creÃ-a que habÃ-as madurado.

â€”Rasaâ€¦ â€”murmurÃ³ Karura, mirÃ¡ndole severamente para que no se comportara asÃ-; Ã©l apartÃ³ la mirada.

â€”Â¿Â¡QuÃ© dijiste!?â€”Casi gritÃ³ Kankuro, mirÃ¡ndole con rabia.

â€”Kankuro, Gaara, Â¿quÃ© os parece si dejÃ¡is hablar a papa?

â€”Â¡Pero mama, Ã©lâ€¦! â€”IntentÃ³ oponerse Kankuro. Ella le mirÃ³ severamente, dejando claro que no admitirÃ-a que se opusiera.

â€”Bien, que hable. No te prometo nada, mama.

Kankuro sonriÃ³ al ver a su hermano comportarse asÃ-, y aunque no estaba de acuerdo con dejar hablar a aquel que se habÃ-a comportado tan mal con ellos, decidiÃ³ callarse y ponerse al lado de su hermano. No dejarÃ-a que su padre lo tocase.

Rasa mirÃ³ a ambos y suspirÃ³. Una parte de Ã©l se alegraba de ver que Gaara no estaba solo, mientras que otra temÃ-a que los sentimientos interrumpieran en su labor de lÃ-der de Suna. No podÃ-a dejar que nada interfiriese en ello. Se sentÃ-a orgulloso de sus hijos, no podÃ-a evitarlo; llevaba aÃ±os observÃ¡ndoles y cada uno

creciÃ³ a una velocidad abismal, haciendo que solo se enorgulleciera de ellos. Pero igual amaba a Suna.

Aunque todo eso no impedÃ-a reconocer que su actitud como su padre habÃ-a sido pÃ©sima. QuizÃ¡ esa ansiedad porque se volvieran fuertes, que pudieran sobrevivir por si a Ã©l le pasase algo, le impidiÃ³ darles el cariÃ±o que requerÃ-an tras la muerte de su mujer. Justo cuando iba a hablar, sintiÃ³ una cabeza se apoyaba contra su pecho y alguien lo tomaba de la mano. Se sonrojÃ³, porque seguÃ-a siendo dÃ©bil a esas muestras de cariÃ±o que solo ella podÃ-a entregarle.

Porque quizÃ¡s Ã©l no pudo ser el mismo tras la muerte de Karura, y tambiÃ©n se derrumbÃ³. Cuando lo que debÃ-a haber hecho, en vez de centrarse en Suna para no llorar por la muerte de la mujer que amaba, era superar aquel doloroso momento junto a sus hijos. Al morir Karura, el concepto de familia desapareciÃ³ para Ã©l.

AcariciÃ³ la cabeza de la morena, apretÃ¡ndola contra su pecho. TenÃ-a que recuperar a sus hijos, a su familia; no solo porque Karura lo necesitaba y lo deseabaâ€¦ Ã©l tambiÃ©n querÃ-a tenerles de nuevo con Ã©l, darles ese apoyo que requerÃ-an para los momentos difÃ-ciles que les quedaran por pasar; aunque fuera desde ese lugar.

QuerÃ-a remediar parte de sus errores.

Kankuro y Gaara observaron eso atÃ³nitos. No sabÃ-an ninguno de ellos a ciencia cierta como era la relaciÃ³n de sus padres, pero con esto estaba mas que demostrado: se amaban. Y aquella situaciÃ³n les provocÃ³ a los hermanos Sabaku No, que su pecho se llenase de un gozo innombrable.

â€”Ser Kazekage es difÃ-cil, como bien ya tÃº sabrÃ¡s, Gaara â€”empezÃ³ el Yondaime Kazekage, el nombrado y Kankuro lo miraron, aun desconfiadosâ€”. Tienes a cientos de personas a tu cargo, debes defenderlas y asegurar de que tengan una buena vida; libre de perjuicios y peligros. Y desempeÃ±ar este cargo es aun mas difÃ-cil teniendo una familia.

â€”No busques excusas, si estÃ¡s hablando para eso, mejor que no lo hagas. Sabemos lo que pasÃ³, asÃ- queâ€¦

â€”No busco excusas, Kankuro, Ãºnicamente quiero darme a entender. Mi Ãºnico objetivo como Kazekage era la seguridad de la gente de mi aldea, como vuestro padre lo que buscaba era que os hicierais fuertes. QuerÃ-a que nadie fuera capaz de derribaros. Pero quizÃ¡s mi error fue creer que los sentimientos no hacÃ-an fuertes a los Ninjas, sino que los debilitaban. Me olvidÃ© de las palabras de vuestra madre, donde debÃ-a protegeros y cuidaros, donde el amor era vital en la vida; me olvidÃ© de cÃ³mo debÃ-a ser un _padre_.

Karura le apretÃ³ la mano con fuerza, dÃ¡ndole ese Ãºltimo apoyo, mientras devolvÃ-a la vista a sus hijos. Ã‰stos no sabÃ-an que decir, porque jamÃ¡s habÃ-an escuchado a su padre decir algo asÃ-; algo que se asemejaba a un "lo siento".

â€”Gaara, papa quiso que fueras el Ninja mas fuerte de todos, por eso te otorgÃ³ el poder del Shukaku, sabiendo que serÃ-as capaz de controlarlo. Quiso probarte, averiguar si lo sabÃ-as controlar, y quizÃ¡s sus formas no fueron adecuadas, pero siempre actuÃ³ por

ti.

â€”Cuando intentÃ©â€¦ _asesinarte_, querÃ-a a averiguar si te descontrolarÃ-as. Por eso cometÃ- el error mas grande que alguien puede cometer: te hice creer que tu madre no te amaba â€”Rasa suspirÃ³, cerrando los ojos y mirando al sueloâ€”. Y lo peor fue que usÃ© a Yashamaru para ello â€”mirÃ³ por unos segundos a su mujer, sabiendo que una parte de ella jamÃ¡s le perdonarÃ-a aquello; ella apretÃ³ su mano, impidiendo que siguiera dudando de ella; entonces, mirÃ³ de nuevo a sus hijosâ€”. QuerÃ-a que fueras un Shinobi sin sentimientos, solo con odio; y lo conseguÃ-, pero fue a un precio demasiado alto. No fue hasta que morÃ- y vine aquÃ- que me cerciorÃ© de todos mis errores. No pretendo que Kankuro, Temari y tÃº me entendÃ¡is; pero con solo el escucharme ya es suficiente para mÃ-.

Gaara lo comprendiÃ³. Kankuro se mordiÃ³ el labio, apretando con fuerza sus manos en puÃ±os; tambiÃ©n lo habÃ-a comprendido. QuerÃ-a una vida lo mejor posible para ellos, pero quizÃ¡s la muerte de Karura no solo afectÃ³ a sus hijos, sino que tambiÃ©n afectÃ³ al padre. Todos se perdieron por caminos equivocados, eligieron el camino de la soledad en vez de aquel en el que se buscaban para darse apoyo mutuo.

Ese fue su gran error.

Y ahora tendrÃ-an la oportunidad de remediarlo. Porque todos actuarÃ-an mal si estaban perdidos, ya Gaara lo sabÃ-a de primera mano. Ã‰l pidiÃ³ perdÃ³n, y sus hermanos le perdonaron. Â¿Por quÃ© no podrÃ-a hacer ahora lo mismo? Kankuro asintiÃ³ al ver la mirada de su hermano, le costaba entenderlo â€”o quizÃ¡s ya lo habÃ-a hecho al escuchar a su padre y no querÃ-a reconocerlo.

DejarÃ-an atrÃ¡s el dolor, porque ambos sabÃ-an que su padre hacia obrado con el corazÃ³n al decir esas palabras. Kankuro decidiÃ³ que por un momento, se olvidarÃ-a de ese orgullo que llevaban en la sangre los Sabaku No. De ese orgullo tan Ã¡spero, como la misma arena del desierto mÃ¡s Ã¡rido.

â€”Creoâ€¦ que es hora de ser una familia. Temari me lo comentÃ³ el otro dÃ-a, desearÃ-a haberte visto aunque sea una vez cuando reviviste en la guerraâ€¦ y yo tambiÃ©n. QuizÃ¡s te hubiÃ©semos odiado, pero ya no te guardamos rencor. Cuando le contemos a Temari la historia ella tampoco te lo guardaraâ€¦ _papa_ â€”sonriÃ³, mientras pasaba un brazo por los hombros de Gaara y borraba un par de lÃ¡grimas que salÃ-an de sus ojos.

â€”Kankuroâ€¦ TÃº y Temariâ€¦ â€”Karura susurrÃ³, sin evitar sonreÃ-r orgullosa mientras recordaba a su hija mayor; porque los tres habÃ-an crecido mucho.

â€”Estoy de acuerdo â€”hablÃ³ Gaara, sujetando el brazo de su hermano pero sin soltarloâ€”. Tampoco yo, el corazÃ³n me dice que te perdone; que no te guarde rencor. Y asÃ- lo harÃ©, _padre_, vosotros tambiÃ©n sois mi familia.

â€”Gaaraâ€¦ â€”murmurÃ³ Rasa, sintiendo como se hacÃ-a mas pequeÃ±o ante el corazÃ³n de su hijo.

Una especie de luz demasiada clara comenzÃ³ a salir de ambos

hermanos, quienes se miraron las manos confusos. Â¿Por quÃ© salÃ-a luz de ellos? Â¿QuÃ© demonios ocurrÃ-a? Gaara pensaba que podrÃ-an estar muriÃ©ndose, iba a tener razÃ³n al final. Kankuro iba a gritar, entrando en pÃ¡nico, hasta que escuchÃ³ la voz de su madre.

â€”Es hora de que volvÃ¡is, llevÃ¡is una semana del tiempo real aquÃ-â€”Kankuro abriÃ³ los ojos sin palabras, Â¿una semana? Â¡JurarÃ-a que solo habÃ-a sido una hora!â€”. Temari debe de estar preocupada.

MirÃ³ a su izquierda y con ello, Kankuro y Gaara miraron hacia la derecha imitÃ¡ndola. Se mostraba una imagen de Temari, agarrando con fuerza sus manos, casi pÃ¡lida. Un anciano se apartaba de sus cuerpos en la realidad sujetando dos pequeÃ±os tubos. Pudieron ver a su hermana ponerse de rodillas, tocarles las mejillas y la frente; les pedÃ-a que volviesen, que despertasen.

â€”Los tres se han hecho muy mayores, Karura.

â€”SÃ-, a la que solÃ-a llamar "mi niÃ±a", ahora es Temari; estÃ¡ hecha toda una mujer â€”mirÃ³ a sus dos hijos varonesâ€”, y vosotros os habÃ©is convertido en unos hombres. Estamos orgullosos de los tres, Â¿verdad, cariÃ±o?

La luz se hizo mas intensa en los cuerpos de los jÃ³venes, comenzando a formar un remolino de luz a su alrededor. Ambos hermanos soltaron unas lÃ¡grimas al mirar de nuevo a ambos padres.

â€”Sin duda. Cuidaros, hijos.

Los padres sonrieron, porque estaban orgullosos de ellos. Gaara y Kankuro se mordieron el labio inferior evitando el llorar mÃ¡s. Y Gaara no pudo resistirse a preguntarlo, justo cuando la luz se habÃ-a vuelto mas intensa y medio cuerpo de ambos habÃ-a desaparecido.

â€”Â¿Nos estarÃ©is esperando para cuandoâ€¦?

Karura sonriÃ³ maternalmente, mientras se dejaba abrazar por los brazos de su marido. Les echarÃ-a tanto de menos, les amaba tantoâ€¦

â€”Siempre, hijos mÃ-os; siempre estaremos aquÃ-. Pero no os deis prisa, quiero ser abuela.

Rasa sonriÃ³, Ã©l tambiÃ©n querÃ-a ser abuelo.

â€”La vida es algo _efÃ-mero_, Gaara. No cometÃ¡is mis errores.

Kankuro asintiÃ³, comprendiÃ©ndolo a la vez que su hermano, quien esbozÃ³ un pequeÃ±a sonrisa mientras la luz les cubrÃ-a enteros. Pero antes de desaparecer como habÃ-an llegado, ambos pudieron oÃ-r las ultimas palabras de sus padres. Unas palabras que los hicieron soltar de nuevo lÃ¡grimas. Que representaban las dos caras de la moneda.

Mucho mÃ¡s ambiguas de lo esperado.

â€”Os amamos.

Y los hermanos Sabaku No desaparecieron, grabÃ¡ndose en la cabeza una charla que jamÃ¡s se les olvidarÃ-a. Algo que habÃ-a hecho que desapareciera el dolor, para que apareciese la esperanza, el amor, el perdÃ³n. Porque habÃ-an vuelto a aprender a usar el corazÃ³n, ese Ã³rgano que jamÃ¡s se equivocaba.

El Ãºnico Ã³rgano que les permitÃ-a perdonar y amar con las mismas fuerzas.

â€¦

â€”Vamosâ€¦ Despertadâ€¦ Gaara, Kankuroâ€¦ â€”dos lÃ¡grimas quisieron resbalar por sus ojos, pero ella no lo permitiÃ³, mientras los veÃ-a aun sin movimiento alguno, con un poco de barba por la semana en coma que llevaban; no los habÃ-a querido mover del lugar por consejo del anciano, pero habÃ-an puesto una carpa para evitar que se enfermaran en las nochesâ€”. Â¿DÃ³nde estÃ¡isâ€¦?

Cuando sintiÃ³ como las manos de sus hermanos se movÃ-an y la apretaban, soltÃ³ un suspiro de alivio. Liberando todo el aire que venÃ-a conteniendo, mientras veÃ-a como ambos abrÃ-an poco a poco los ojos. Y sus lÃ¡grimas cayeron, sin poder ser contenidas por nada ni nadie.

â€”Hey, Temariâ€¦ Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que te verÃ-amos llorar por algo mas que por tu orgulloâ€¦?

Pero Kankuro no pudo decir nada mÃ¡s, ni Gaara aÃ±adir ni tan siquiera una frase. Los brazos de Temari les cubrieron, al igual que la mitad superior de su cuerpo, en un abrazo simplemente transparente. Porque ambos hermanos varones supieron que Temari podÃ-a haber sufrido mucho mÃ¡s que ellos en esa semana â€”lo cual para ellos solo fue una hora.

â€”CÃ¡llate, estÃºpido. Me preocupasteis, Â¡maldita sea!

El marionetista sonriÃ³ y el pelirrojo tambiÃ©n lo hizo, solo que no divertido como el moreno. Apoyaron sus cabezas en cada hombro de la mujer, Kankuro la devolvÃ-a el abrazo con uno de sus brazos, mientras que Gaara solo la acariciaba la espalda con uno de ellos. Porque jamÃ¡s habÃ-an visto a su hermana derrumbarse de esa manera. Y comprendÃ-an la razÃ³n de ello. Gaara sonriÃ³ levemente, feliz de su pasado, orgulloso de su presente.

â€”Ya hemos vuelto, Temari.

_**.**_

_**.**_

* * *

><p>"Para Sharon, con cariÃ±o"_

* * *

><p>._

_**.**_

**Ok, lo sÃ©. SÃ© que no te gusta tanto Temari como a mÃ-, por eso intentÃ© ponerla lo menos posible. Pero mi idea fue que ellos saliesen de misiÃ³n y allÃ- les picara un bicho â€”como bien tÃº pedisteâ€”y para mÃ- era obvio que Gaara y Kankuro no podrÃ-an salir de misiÃ³n solos porque Temari no lo permitirÃ-a a menos que fuera ella. Espero que no te haya importado:c. CrÃ©eme que la intentÃ© meter lo menos posible, y me es imposible quitarla de los momentos en donde la metÃ-.**

**Quise introducir con su apariciÃ³n al comienzo humor, ya que esto es un fic Family/Humor muy a mi pesar jfebuidjfnjeidf â€”con mucho drama, tambiÃ©n (?)â€” y sentÃ- que poner ese momento darÃ-a un toque sÃºper gracioso al fic. Y para que no te me quejes, lo hice la mayorÃ-a desde la perspectiva de Gaara.**

**El momento de cuando le pican las avispas a Gaara y a Kankuro es del que menos segura estoy. En serio, pero no sabÃ-a como ponerlo. Espero que te haya gustado la parte de Gaara y su madre, creo que es una escena preciosa, extremadamente linda y que sin duda debÃ-a de escribir. Imagino que te emocionara leerlo, asÃ- que espero que no haya defraudado tus expectativas.**

**Como viste querida Sharon, no narrÃ© la pelea entre los hermanos de la Arena y los ninjas renegados, porque al fin y al cabo, tÃº solo pediste la charla de Kankuro y Gaara cuando sufrieran la picadura en ese lugar. En fin, igual te puse esa participaciÃ³n de Temari cuando se desmayaron porque no sabÃ-a como meterlo de otra manera. Y creo que me quedÃ³ bonito asÃ-(?). Bueh, a mi me gusta, ojala que a ti tambiÃ©n:).**

**Creo que Karura serÃ-a la ternura que alguien tan serio como Rasa necesita. Su tranquilidad, su amabilidadâ€¦ no sÃ© si se me entendiÃ³, pero creo que Karura serÃ-a tal y como la retratÃ© en el fic. Por cierto el titulo del fic "EfÃ-mero" no es solo por las palabras de Rasa, es por todo el fic en general. Me encantarÃ-a que se notase eso.**

â€¦

**Glosario:**

_***BaÃ±o de masas: **__es una frase hecha que quizÃ¡s muchos, incluida mi as, no sabÃ-a ya que en EspaÃ±a es donde mas la usamos. En fin que se refiere a cuando un famoso va a un sitio donde hay cientos de personas esperando por verle y gritarle y aplaudirle. Pues cuando aparece por allÃ- y lo hacen, eso serÃ-a un baÃ±o de masas._

_***Futon: Kakeami!:**__ Elemento viento, Red. Es un jutsu que Temari usa contra el tercer Raikage con el cual lo manda a volar hacia atrÃ¡s, formando una especie de red de viento._

_***Megascolia (Regiscolia) maculata subsp flavifrons: **__Bien, me explico. La avispa es real, existe, obviamente no es un insecto tan grande como dije. Se llama en espaÃ±ol "avispa de cuatro puntos", una avispa normal, quizÃ¡ de diferente forma que las normales que todos conocemos. Obviamente, sus efectos no son como el que describÃ- yo; vÃ©ase, el del aguijonazo en el hombro y que provocase un bollo en la espalda de ambos hermanos. El cual crecÃ-a mÃ¡s segÃºn mas chakra

usaban. Ese me lo inventÃ© en pos de la historia._

â€¦

**En fin, no tengo nada mÃ¡s que decir asÃ- que espero que no te hayas cansado leyÃ©ndome, Sharon y que lo hayas disfrutado tanto como yo lo hice haciÃ©ndolo. En verdad amo este fic. Espero que te haya gustado y te mando un besazo, querida amiga zorra.**

**Y al resto, Â¿que deciros? Me encantarÃ-a saber vuestra opiniÃ³n y que si por supuesto os gusta que me lo demostrÃ©is con favs, follows y reviews(Â¿?). En fin saludos y os mando muchos besos a todos. Gracias por leer.**

**Se despide TemariAckerman06.**

End
file.